

Nuestros matriculados

Luz, colores y paz en la vida de una gran traductora

Una integrante de la Comisión de Eméritos recuerda su pasado, su formación, los primeros trabajos y su vinculación con la profesión. También habla de un presente intenso que no se detiene y que vincula el idioma inglés con la pintura.

La pasión por la lengua inglesa es verdaderamente ancestral en la línea de vida de la traductora pública Ernestina Algañarás Naughton, matriculada del Colegio e integrante de la Comisión de Eméritos. Por su cuerpo corre sangre irlandesa, sus abuelos y su madre provienen de la tierra de Joyce: «Mi familia me dio la clave para comunicarme con ese otro mundo lejano, sobre el cual —sobre todo mi abuelo, que era un bohemio— me colmó de cuentos y leyendas».

Ernestina creció en la ciudad de Junín, donde realizó sus estudios secundarios de magisterio en la Escuela Normal: «Hay recuerdos que perduran de un mundo de mucho más respeto. Con los compañeros formábamos una caravana hacia el colegio todas las mañanas, a la cual se iban agregando unos y otros por el camino. No había estufas, si bien el edificio era nuevo; no nos quejábamos, ni siquiera de los sabañones. Nos preocupábamos por hacer las cosas bien porque era nuestra responsabilidad, nada de reclamos a los profesores. Pero eso no nos impedía ser libres. La imagen es de luz, de colores y de paz. Creo que mi pintura lo ha reflejado». La memoria de Ernestina es casi melancólica y de este modo nos confiesa su amor por la pintura.

Ya en Buenos Aires, cursó el traductorado en la UBA y se relacionó rápidamente con el mundo laboral, que fue rico y variado: «Trabajé en un banco estadounidense y luego en una multinacional, y ellos me conectaron con la Embajada de los EE. UU., para la cual trabajé diez años como traductora *freelance*. Fui perito traductora en Tribunales, también durante diez años. Hice el curso de intérprete en la Asociación Argentina de Cultura Inglesa, curso que terminé con honores, y posteriormente con Emilio Stevanovich. En los setenta, hice la licenciatura en Servicio Social. Mi último trabajo en relación de dependencia fue en



la Embajada de Irlanda durante dieciocho años, a la cual accedí un poco como coronación de toda una trayectoria».

«En la actualidad, sigo con mi traducción *freelance* y también con mi otra pasión, la pintura, que ejerzo desde hace más de treinta años. Todo lo expuesto ha sido simultáneo con mi oficio nunca abandonado de traducir, la verdadera hebra de la trama de la vida, que para mí fue casi una adicción», explica la multifacética Ernestina. «Hace cincuenta y cuatro años, cuando me recibí, y buscando un camino por transitar, concurrí al viejo edificio del Colegio de Traductores Públicos Nacionales, donde el presidente, el doctor Tsugimaru Tanoue, me recibió y me guió por los vericuetos de la profesión. Mi relación con el doctor Tanoue siguió hasta el día de su muerte, cuando sus hijas me llamaron para que las acompañara, y allí estuve. La casualidad había querido que me vinculara con una de ellas, con la que me unía el oficio de pintora».

Desde 2011, Ernestina trabaja en la Comisión de Eméritos, donde ocupa el cargo de secretaria. «Una comisión que ofrece mucho afecto a sus miembros y donde se comparten muchos temas de vida que ya no se preocupan por cosas pequeñas, sino que más bien se vinculan con el disfrute», define.

Y, finalmente, deja un espacio para la reflexión y el consejo a los que se inician en la profesión: «A los tra-

ductores jóvenes les diría que *no tiren a los viejos por la ventana* porque allí está la experiencia y es bueno escuchar. También les diría que no tengan preconcepciones respecto de las cosas, que investiguen, que vayan a donde sea, que no se guíen por lo que les dicen, sino por lo que ellos mismos experimenten, que no crean que todo lo saben, pues la vida entera no alcanza para aprehender todo lo que se nos ofrece». ■

Gente del Colegio

Con el mejor espíritu laboral

A lo largo de la última década, Mónica Cáseres dio lo mejor de sí en los diferentes puestos de trabajo que ocupó en el Colegio. En todos los casos, siempre se desempeñó con sensibilidad y buen humor.



Un día del año 2001, llegó a las puertas del CTPCBA Mónica Cáseres. Con cierta timidez y una sonrisa permanente, rápidamente supo hacerse de un lugar en el equipo de trabajo, donde fue buscando el lugar ideal para su desempeño laboral.

En una primera etapa, trabajó en la recepción del Colegio, labor que cumplió con eficiencia y solvencia. «El primer lugar que ocupé y que quedó en mi corazón fue la recepción. Estuve allí durante casi seis años, fue el lugar que me permitió estar cerca del matriculado y del público en general», resume orgullosa. «El trato casi diario con todos ellos creó una relación cordial que se mantiene hasta hoy», agrega.

Viene todos los días al Colegio a cumplir su jornada laboral de nueve a seis, desde la ciudad de Los Polvorines, ubicada a treinta y cuatro kilómetros de la ciudad de Buenos Aires. El viaje en diferentes medios de transporte puede tardar hasta una hora y media.

«Luego pasé a integrar el equipo de legalizaciones, donde estuve unos años trabajando con ese grupo humano al que quiero mucho», explica Mónica para hablar de otro de los cargos que ocupó dentro de la estructura institucional.

Actualmente, Mónica se desempeña en las áreas Beneficios al Matriculado, Atención al Asociado (Mutual CTPCBA) e Inscripción Cultural. «Y puedo decir que, si bien La Recepción (como la llamo) será un lugar inolvidable para mí, donde trabajo ahora también me gusta mucho por el contacto con los matriculados y otras personas —ya sea por correo, en persona o por teléfono—, que tenemos de acuerdo con las diferentes actividades».

¿Cuáles son las cosas que más le gustan de su trabajo? Mónica tiene la respuesta: «Me pone muy feliz si alguien va a realizar un viaje y podemos ayudarlo a encontrar lo que busca y que, luego, cuando regrese nos cuente que lo pasó de maravilla, o que vino a presenciar una actividad de la Comisión de Cultura y que esta fue de su agrado».

Humilde para referirse a la importancia de su función en el Colegio, con los matriculados, simplemente concluye: «Soy solamente un nexo entre ellos, pero es algo que me hace sentir bien. Todas las personas con las que he tratado me han brindado lo mejor de ellas y, por ende, les trato de dar lo mejor de mí». ■